

## NOTAS

### LA ETIMOLOGÍA DE CANSINO

La procedencia del verbo hispano-latino *cansar* es discutidísima. Muchos eruditos suponen que es producto de *quassāre*, la variante intensiva de *quātere*<sup>1</sup>; según otros, se remonta a *camp̄sāre*, voz poco frecuente, atestiguada en Ennio, en la *Peregrinatio Silviae Aetheriae*, y en alguna que otra glosa, y que pertenecería al léxico náutico<sup>2</sup>; varios lexicógrafos vacilan entre estas dos explicaciones o bien persisten en considerar como oscuro el origen de la palabra<sup>3</sup>. Pero ninguno de los que se han ocupado en este problema, que yo sepa, ha manifestado la menor duda de que *cansino* sea derivado de *cansar*, igual que *cansa*, *cansadura*, *cansamiento*, *descanso* y otros muchos. Sin embargo, el material que tengo reunido con motivo de un estudio sobre la historia de *cansar* parece indicar que originariamente *cansino* nada tenía que ver con este verbo, cualquiera que sea últimamente su base latina. En la perspectiva diacrónica *cansino* no es más que una variante sincopada de *campesino* que se ha alejado de *campo*; ha dejado huellas en documentos medievales la forma intermedia *camp̄sino*, prueba incontrovertible de que la derivación tradicional es inexacta. Claro que, a raíz de la síncopa, *cansino* sucumbió al influjo de la homofonía, moviéndose de allí adelante en la órbita semántica de *cansar*. A medida que se iba relajando su conexión con los antiguos congéneres *campo* y *campesino*, la voz, como por huir de su aislamiento, andaba cambiando de significado, aproximándose cada vez más a la familia léxica de su poderoso vecino *cansar*<sup>4</sup>. Se trata, pues, del fenómeno interesantísimo de la migración de un derivado (inmutable en sí) que se destaca de un grupo para agregarse a otro o, mejor dicho, de su dislocación dentro de un sistema léxico<sup>5</sup>: prueba elocuente de la relativa

<sup>1</sup> Se adhieren a estas ideas P. Pineda, Diez, Michaëlis, Coelho, Fr. Domingos Vieira, Cuervo, Munthe, Cornu, Krüger, Meyer-Lübke, Nascentes, O. Bloch, L. Freire y Espinosa hijo.

<sup>2</sup> Es la opinión que defienden Körting, Alemany Bolufer, Leite de Vasconcelos, Baist, Lamano y Beneite, Menéndez Pidal, García de Diego, Hanssen, Nunes, Aguado, Ricc, Spitzer y los redactores del último Diccionario de la Academia (1936-39) así como del Diccionario Histórico.

<sup>3</sup> Entre ellos Covarrubias, Monlau, Barcia, Echegaray, Ford, Richardson y, muy recientemente, Corominas.

<sup>4</sup> Cabe observar que la familia de *cansar* se robusteció notablemente con el pasar del tiempo. *Descansar* en antiguo español era infinitamente menos frecuente que *folgar*; *descanso* surge y cunde con rapidez extraordinaria en el siglo xv, desde el *Cancionero de Baena*, en el que escasea, hasta la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* y la *Cárcel de Amor*, en las que ocurre a cada paso.

<sup>5</sup> De modo semejante supongo que *fealdad*, en un principio mera variante de *fiealdad* y, por lo tanto, derivado de *fiel*, llegó a asociarse con *feo*, mientras cayeron en desuso, por razones evidentes, las antiguas formaciones *feeza* y *feedumbre*. Después de haberse establecido el contacto entre *feo* y *fealdad*, *frío* no tardó mucho en producir el abstracto *frialdad*. Véase la documentación que presento en *University of California Publications in Linguistics*, I, págs. 187-211. Parece aceptar esta hipótesis K. S. Roberts, *HR*, xiv, págs. 85-86; formula reservas interesantes F. Lecoy en su nutrida reseña, *Rom*, LXIX, págs. 119-120.

estabilidad de la derivación y, a la par, de la ilimitada flexibilidad de las asociaciones semánticas. Veamos cómo los hechos lingüísticos comprueban esta hipótesis.

Conozco los siguientes derivados adjetivales legítimos de *cansar*: *cansable*, usado por Fr. Antonio Álvarez (autor de la *Silva espiritual*), Fr. J. B. Fernández (1593) y J. F. de Collantes (1617-1620)<sup>6</sup>; el rarísimo *cansativo* documentado en Correas; *canso*, voz patrimonial antiguamente usada en la literatura y que sobrevive en numerosos dialectos peninsulares y ultramarinos<sup>7</sup>; *cansero* y *cansío*, formaciones de ámbito más estrecho, ambas recogidas en tierras de Salamanca (Lamano y Beneite); *cansón*, descubierto en varios dialectos<sup>8</sup>; *cansoso*, que no fué desdeñado por Santa Teresa, y que se ha preservado en el habla de Asturias; y algunos tipos basados en el participio pasado, como *cansadazo* (*La pícara Justina*), *cansadísimo* (que puedo documentar desde A. J. de Salas Barbadillo, aunque seguramente es mucho más antiguo) y *cansadito* que ya ocurre en I. Iglesias de la Casa (1748-1791). Es de notarse que *-able*, *-ativo*, *-ío*, *-ón* son sufijos perfectamente admisibles en derivados verbales; *-ero* y *-oso*, si bien se agregan con mayor frecuencia a radicales nominales, han pasado a ser aceptados, en casos excepcionales, como desinencias de derivados verbales. Ahora bien, parecida extensión de la función originaria del morfema no ocurre en el caso de *-ino*. En la capa popular y en la culta del léxico hispano faltan ejemplos de que *-ino* sirva para formar adjetivos de bases verbales<sup>9</sup>; a lo más, ocurre en un grupo restringido de sustantivos feme-

<sup>6</sup> Incansable ocurre en las obras de Fernández de Oviedo y de Pellicer. Incansablemente se encuentra en la Guerra de Flandes de Barcén.

<sup>7</sup> Canso dejó huellas en las poesías de Berceo, en el Cancionero general de H. del Castillo y en la Crónica del Príncipe de Viana. Se oye en el habla de Aragón, Navarra, la Rioja, la Montaña y Asturias; también en andaluz, en judeo-español y en varios dialectos de Hispanoamérica.

<sup>8</sup> Cansón es voz usada en el Bierzo y en Colombia, Venezuela y Puerto Rico.

<sup>9</sup> Sobre este sufijo, relativamente raro en castellano (como hace constar muy acertadamente V. García de Diego, *Elementos de gramática histórica castellana*, Burgos, 1914, pág. 187), véanse F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle a. S., 1913, pág. 130, y J. ALEMANY BOLUFER, *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid, 1920, págs. 84-87 (tirada aparte de BAE). Hansen da referencias bibliográficas a estudios anteriores de Munthe y de Menéndez Pidal. Sobre *-ino* en nombres gentilicios, consúltase J. LEITE DE VASCONCELOS, *Nomes étnicos em português*, en *Miscelânea em Honra de C. Michaëlis de Vasconcelos*, Coimbra, 1933, págs. 139-157; L. SPITZER, *Pourquoi "granadino", mais "sevillano"?*, RFE, xiii, 375, y GEORG SACHS, *La formación de los gentilicios en español*, RFE, xxi, 393-399. Para la historia del cruce del hispano-árabe *-i* (*-il*, *-in*) con el hispano-latino *-ino*, véase mi reseña de F. MATEU y LLOPIS, *Glosario hispánico de numismática* (se publicará en HR). Sobre la relación de *-in* y *-on* en los dialectos de Francia cabe consultar la monografía de E. GAMILLSCHEG, *Grundzüge der galloromanischen Wortbildung*, en *Biblioteca dell' "Archivum Romanicum"*, serie II, vol. 2, págs. 47-56, y el artículo posterior del mismo autor, de orientación muy diferente, *Zur Frage der Auswahl bei der suffixalen Ableitung*, en *Dietrich Behrens Festschrift*, 1929, págs. 56-57 (reimpreso en *Ausgewählte Aufsätze*, 1937).

Acerca del uso de *-ino* (y de sus variantes *-ín* e *-iño*) en los dialectos hispánicos disponemos de amplia información. Abunda el sufijo en aragonés, si bien allí no predomina claramente la idea diminutiva, conforme se deduce del material de A. KUHN, *Der hocharagonische Dialekt*, RLIR, xi, 205-207; pero reaparece con pleno vigor esta idea diminutiva en los dialectos transpirenaicos de Gascona, según muestra G. ROHLFS, *Zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten*, RLIR, vii, 150. El centro de gravedad del sufijo es el oeste de la Península. Ha reunido unos pocos datos sobre *-ino* e *-inho* en portugués moderno JOSEPH H. D. ALLEN, Jr., *Portuguese Word-Formation with Suffixes*, Baltimore, 1941, págs. 55-57 y 87-88. En Extremadura, *-ino* es sufijo estrictamente diminutivo: burranquino, delgainino, niñino, pequenino, perrino, formas citadas por A. Zamora Vicente en su excelente tesis doctoral, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, 1943, pág. 38. En la mayor parte del territorio astur-leonés, tiene mucho arraigo el sufijo; parece que hay que exceptuar Sanabria, donde rivalizan *-iño* e *-ino* sin desempeñar papel notable ni la una ni la otra variante; véase F. KRÜGER, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Madrid, 1923, pág. 73 y el glosario. Por el contrario, *-ino* es sufijo muy pujante en Cespadosa de Tormes, en el límite de Salamanca y Ávila; registra formaciones curiosas como casina, pajarín(o); Mellicín 'hijo del tío Mellizo'; chiquinino, bajinino, cortinino, P. Sánchez Sevilla en su cuidadosísima tesis, RFE, xv, 164-166. J. PUYOY y ALONSO, *Glosario de algunos vocablos usados en León*, RH, xv, 1-8, menciona cosillina 'acertijo' y majolino 'majuela'. Ha prevalecido la



niños, de sabor muy vernáculo, v. gr. *bambalina*, *borrachina*, *cachetina*, *chamusquina*, *degollina*, *hedentina*, leon. *cegajina*, *forrasquina*, *sacalina*, formaciones todas éstas nada parecidas a *cansino*<sup>10</sup>. Esta incongruencia con las leyes derivativas es de tanta importancia que nos obliga desde luego a rechazar la teoría tradicional de que *cansino* sea producto inmediato de *cansar*.

Por otro lado, la forma *campesino*, *campisino* nada tiene de chocante, ya que responde con perfecta simetría a *montesino*<sup>11</sup>. Los elementos latinos *-ense* e *-inu*, que expresaban ambos la pertenencia a determinado lugar, siendo mutuamente sustituibles hasta cierto punto, acabaron por formar una cadena de sufijos en romance, igual que *-edal*, *-uría* (en el anticuado *fríuría*, variante de *fríura*; esta forma se propagó luego a los derivados en *-or*, ocasionando la anomalía *sabidor-sabiduría*, *senador* - *senaduría* y el modernismo *contador* - *contaduría*) y otros muchos.

Es curioso que la aparición de *cansino* en el lenguaje literario sea muy tardía; la voz falta por completo en los textos de la baja Edad Media. Se trata, por lo tanto, de unas de esas palabras notoriamente difíciles, como *desmoronarse* y *mañana*, que indudablemente se han transmitido oralmente por largos siglos sin emerger una sola vez a la superficie literaria; palabras llamadas subterráneas por muchos filólogos, pero que más bien merecen ser calificadas de anfibias, puesto que pasan la mitad de su vida sumergidas en las capas ínfimas del léxico, pero en seguida, sacadas de su olvido, ennoblecidas, pasan a figurar en el vocabulario más exquisito de poetas y ensayistas aficionados al cultismo y a la elegancia.

Es precisamente lo que ha ocurrido en el caso de *cansino*. Después de haber consultado inútilmente gran número de diccionarios renacentistas y de haber rastreado miles de páginas de prosa y de poesía<sup>12</sup>, concedo que la primera cita que puedo aducir es el pasaje siguiente de la *Vida y hechos de Estebanillo González*, del año 1646<sup>13</sup>:

variante *-ín* en el Bierzo, según afirma V. GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934, pág. 31. Alterna el masculino *-ino* con el femenino *-ia* en la frontera de Asturias y Galicia; véase B. ACEVEDO Y HUELVES y M. FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ, *Vocabulario del bable de occidente*, Madrid, 1932, pág. XI. En el centro de Asturias, el sufijo característico del simple diminutivo es *-ín*, *-ina*, mientras que los diminutivos afectivos terminan en *-iquín*, *iquina*, según las observaciones de MARÍA JOSEFA CANELLADA, *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944, pág. 27. Fuera de la Península, es relativamente raro *-in(o)* en Haití, zona de vocabulario marcadamente castellano y arcaico; proporciona algún material PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, Buenos Aires, 1940, pág. 189. Falta *-ino* por completo como sufijo vivo en Yucatán, según resulta de la discusión de V. M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán*, Mérida, 1945, pág. 76.

<sup>10</sup> Sobre la relación de estas voces en *ina* con el tipo *tragantona*, *vomitona* habla L. Spitzer en su estudio *Ueber die Ausbildung von Gegensinn in der Wortbildung*, *Bibl. dell' "Arch. Rom."*, II, 2, págs. 195-196. Debo los ejemplos leoneses a Sánchez Sevilla. Henríquez Ureña enumera varias formaciones recogidas en Santo Domingo, llamando al sufijo "abundancial": *bebentina*, *cagantina*, *chamuchina*, *escupitina*. Sabido es que el moderno *golosina* se remonta al antiguo *golosía* mediante un trueque de sufijos.

<sup>11</sup> En latín clásico, el derivado de *campus* era *campestris*, *-e*. La desinencia *-estre* fué preservada en algunos romances (v. gr., franc. ant. *champestre*, mod. *champêtre*), pero en ninguna parte gozó de gran popularidad. Ese es el motivo de que se reemplazara el sufijo *-estre* por otros que estaban en boga, *-inu* en port. *campino*, *-one* más *ense* en port. *camponés*, *ense* más *-inu* en cast. *campesino*. Reaparece *-inu* en el italiano de Toscana, añadido a otro radical: *contadino*.

<sup>12</sup> He tenido a mi disposición los antiquísimos glosarios latino-españoles publicados por A. Castro y además los diccionarios de Nebrija, P. de Alcalá, C. de las Casas, Sánchez de la Ballesta, Oudin, Vittori, Franciosini, A. de La Porte, Percivale-Minsheu, Sobrino. Desde luego, faltan en la colección de la Universidad de California varias fuentes que está utilizando en Madrid don Samuel Gili y Gaya para su tesoro de los antiguos diccionarios.

<sup>13</sup> *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo*, ed. J. Millé y Giménez, 2 tomos, Madrid, 1934, II, 63-64. Es el séptimo capítulo, que trata del viaje a través de Flandes (1634-1638) y del regreso a Viena. Repárese en la fecha de la conclusión del libro: 1646.

Llevé conmigo [a la corte de Viena] cuatro judíos italianos, con vestidos provocativos a risa y con medias máscaras que cubrían de la nariz arriba, por causa de que no fuesen conocidos del vulgo, y subiendo en un caballo, me fui por todas las plazas y cantones de la corte, haciendo paradas y dando voces para juntar la gente; y para encarecer mis medicamentos, llegaban los tres judíos que estaban apartados de mí, cada uno por su parte, rompiendo el corrillo y concurso de la gente, y compraban de los botes y emplastos... Llegaba después el cuarto hebreo, fingiendo tener gran dolor de muelas; traía las manos puestas en los carrillos, y quejándose muy a menudo, juntábase a las crines de mi rocín, abría una boca de un palmo... Vine a llegar cerca del Palacio Imperial a tiempo que Sus Majestades Cesáreas estaban a unas ventanas, juntamente con el Príncipe Matías, hermano del Gran Duque de Toscana, viendo pasar mucha variedad de mascarados, y por ver que ponían los ojos en los de mi cuadrilla, empecé a vocear y a juntar un numeroso auditorio; y después de haber hecho mi papel, como en las demás partes, y hecho su parte los tres cansinos, llegó el doliente del mal de Santa Polonia, y haciendo muy al vivo su figura, abrió la puerta, que le sirvieron sus dientes de rastrillo para que no entrase el tocino y sus labios de puente levadiza para impedir el paso al vino<sup>14</sup>.

El significado exacto de *cansino* dentro de este contexto no es fácil de determinar. Lástima que Millé y Giménez, encargado de la preparación de la última edición crítica de la autobiografía picaresca, no se haya empeñado en aclarar el matiz semántico del sustantivo *cansino*<sup>15</sup>. Mir y Noguera, refiriéndose a este pasaje, opinó que *cansino* denotaba 'importuno, molesto, enfadoso' y lamentó que el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) hubiera hecho caso omiso de tal sentido<sup>16</sup>. A. R. Lopes, llamando la atención sobre *cansino* como voz característica de la novela realista del siglo diecisiete, quedó satisfecho con repetir el dictamen de Mir y Noguera<sup>17</sup>. No deja de sorprender en el pasaje citado de *Estebanillo González* la referencia muy concreta, en tono malicioso, al grupo de judíos ridiculizados, como si *cansino* sirviera de apodo entre bromistas y amigos de chanzas pesadas para designar a los israelitas. Ya veremos cómo *cansino*, a pesar de descender de voz castellana tan rancia como *campesino*, podía sugerir a los oyentes y lectores del bufón del general Piccolomini la imagen, digo mal: el peregrino fantasma del judío sefardí, desterrado de España.

Pasados dos siglos y medio, empleó la voz de modo muy diferente, como adjetivo indisolublemente atado al verbo *cansar*, el maestro de la novela realista Pérez Galdós<sup>18</sup>:

Era un atleta *cansino* y derrengado, con todo el vigor recluso en los pensamientos;

Un anciano de larga pelambre, cegato, de corpachón abrupto y *cansino*.

He aquí las definiciones que traen los principales diccionarios de la lengua moderna. El *Diccionario de autoridades* insiste en un sentido técnico: "Aplicase a la res, particularmente a la vacuna, cuyas fuerzas están debilitadas por el trabajo".

<sup>14</sup> Esta última frase parece aludir a la presunta prohibición de la carne de puerco y del vino entre los judíos. Revela una singular ignorancia de parte del autor, la que, como de ordinario, corre parejas con un fuerte prejuicio: lejos de prohibírsele, la ley judaica obliga al judío ortodoxo a beber vino en ciertas ocasiones con motivo de actos rituales. Evidentemente se trata de una confusión con la ley musulmana. El tocino sí que estaba prohibido a los judíos a la vez que a los musulmanes; por tanto muchos filólogos, entre ellos Arturo Farinelli, explican la voz oprobiosa *marrano* como designación irónica. En realidad, el origen de *marrano* (en su significado de 'converso que clandestinamente acata la ley que ha abjurado') es diferente; véase mi artículo *Hispano-Arabic marrano and Its Hispano-Latin Homophone*, que saldrá a luz en *JAOS*.

<sup>15</sup> Los otros comentaristas de textos clásicos tampoco se han afanado en elucidar el sentido de *cansino*, de modo que falta esta voz en el *Glosario* de Carmen Fontecha.

<sup>16</sup> P. JUAN MIR Y NOGUERA, *Rebusco de voces castizas*, Madrid, 1907, pág. 139, quien termina su crítica con el jugoso reparo: "No eran reses, ni toretes, ni borregos, los tres *cansinos* del clásico autor, que hicieron su papel tan al vivo".

<sup>17</sup> A. R. LOPES, *Aspects of the Language of the Realistic Novel of the Seventeenth Century*, tesis (mecanografiada) de la Universidad de California, 1935, pág. 47.

<sup>18</sup> He sacado estos dos ejemplos del segundo tomo del *Diccionario histórico*.



El *Diccionario histórico* del año 1936 ya no hace tanto hincapié en esta restricción del sentido: "Enervado por sus esfuerzos o que se cansa con facilidad; dicese en particular del ganado vacuno". R. Caballero parafrasea *cansino* con 'perezoso, tardo, remolón, enfadoso'<sup>19</sup>. E. de Huidobro señala ciertos abusos de la palabra entre los modernistas, comprobando implícitamente su boga en el lenguaje literario, bien comprensible en un ambiente de decadencia, languidez y agotamiento, muy peculiar de fines del siglo XIX y de principios del XX<sup>20</sup>. La definición más acertada del matiz semasiológico de *cansino* dentro del conjunto de palabras que designan la fatiga la debemos quizá al Sr. F. González Vicén<sup>21</sup>:

*Cansino* es lo mismo que 'erschöpft, ermüdet' - agotado, cansado.

*Cansino* es adjetivo que designa, no un estado, sino una actitud, y se aplica para designar los movimientos característicos de los animales fatigados. Referido a personas o cosas no se utiliza sino en sentido traslaticio. Su equivalente en alemán pudiera ser 'schleppend'; así, p. ej., paso cansino 'schleppender Gang'.

Al definir así la palabra, tal vez haya pensado el crítico español en los conocidos versos de Eduardo Marquina<sup>22</sup>:

Una mendiga cruza la impiedad de un camino;  
el sol calcina el polvo menudo y blanquecino;  
la mendiga descende, con su paso cansino,  
hacia el río, que lleva sus aguas a un molino.

Es de notarse que dentro de la tradición poética del modernismo *cansino* debe su fuerza sugestiva no sólo a la acepción del radical, sino también al sufijo, ya que *-ino* era la desinencia predilecta de varios poetas, y se prestaba a rimas con palabras elegantísimas. El propio Marquina usa en su *Vendimión* expresiones como *perfil sibilino*, *el sol matutino*, *la calma vespertina*, *furor venusino*, *materia elephantina*, *águila jupiterina*, *mi modo aquilino*, *la basílica marfilina* y *las manos marfilinas*<sup>23</sup>. Muestran parecidas propensiones otras figuras literarias del tiempo<sup>24</sup>. Debido a la asociación con estas voces exquisitas, *cansino* vino a ser considerado como formación refinada, y nada rústica, al contrario de lo que había sucedido algunos siglos atrás.

Fuera del lenguaje literario, *cansino* se usa en el dialecto panocho de Murcia<sup>25</sup>

19 R. CABALLERO, *Diccionario de modismos (frases y metáforas)* 2a. ed., Madrid, 1905, pág. 218.

20 E. DE HUIDOBRO, *¡Pobre lingual Catálogo en que se apuntan y corrigen cerca de seiscientas voces y locuciones incorrectas hoy comunes en España*, 3a. ed., Santander, 1915, pág. 119.

21 Esta discusión forma parte de la reseña de un libro de texto elemental que salió a luz durante la guerra en Alemania; fué publicada la reseña en LGRPh, 1943.

22 E. MARQUINA, *Vendimión*, Madrid, 1909, pág. 221. El Sr. A. Torres Ríoseco me participa amablemente que es frecuente en la poesía modernista la rima mohino : cansino.

23 Véanse las páginas 14, 24, 29, 31, 51, 61, 70, 109, 209 de la citada edición de *Vendimión*. En el mismo libro ocurren a cada paso palabras como camino, destino, mohino, peregrino, pergamino, pollino, vino; colina, cortina, doctrina, encina, espina, neblina. Nótese los nombres propios y gentilicios Endrina, Celestina (pág. 207); el hambre de los numantinos (pág. 270); figura florentina (pág. 326); su vida fué güelfa y gibelina (pág. 327) y otros por el estilo. Una sola estrofa (págs. 224-225) contiene las rimas siguientes: divina : avicina : peregrina : colina : ruina : alucina : camina : piscina : cristalina : ilumina.

24 Juan Ramón Jiménez es también aficionado a esta clase de adjetivos: usa vespertino, cristalino, argentino, azulino, casi exclusivamente en rima. Véanse sus *Poesías escogidas* (1899-1917), Nueva York, 1917, págs. 72, 85, 110, 164, 176, 193, 216, 221. En las *Obras completas* de Antonio Machado (México, 1940) ocurren otras voces en *-ino* con mucha frecuencia: adamantino (págs. 149, 267, 327), blanquecino (pág. 193), campesino (págs. 138, 178, 254, 263), cristalino (págs. 109, 256), montesino (págs. 293, 327, 337), mortecino (pág. 175), numantino (págs. 162, 195), purpurino (págs. 167, 188, 256), ultramarino (pág. 331), vespertino (pág. 263). Desde el punto de vista de la estética y crítica literaria es notable que predominen marfilino en Marquina, vespertino en Jiménez, adamantino, campesino y montesino en los versos viriles y terrestres de Antonio Machado.

25 P. LEMUS Y RUBIO, *Aportaciones para la formación del vocabulario panocho o del dialecto de la huerta de Murcia*, Murcia, 1933, s. v. descansá (pág. 99). Cítanse unas líneas del poeta regionalista José Alegría.

y en el dialecto granadino de Andalucía<sup>26</sup>; en este último significa 'fastidioso, molesto', aplicándose ora a personas ora a cosas: "Como es tan *cansino* para pedir, hay que huirle"; "¡vaya una lluvia *cansina*!"

Hoy en día *cansino* ha venido a ser el centro de una pequeña familia de palabras en el habla regional. *Cansinado* pertenece al léxico familiar en partes de España, significando 'canso', según Alemany Bolufer<sup>27</sup>; úsase *cansinar* como voz rústica en tierras de Murcia, donde equivale a 'extenuar por excesivo cansancio'<sup>28</sup>. *Acansina(d)*o 'extenuado' tiene arraigo en varios dialectos peninsulares, particularmente en salmantino, murciano y andaluz<sup>29</sup>. Ha penetrado en el léxico de autores que procuran imitar o reproducir el habla popular, como Fernán Caballero<sup>30</sup>, José Nogales<sup>31</sup> y Arturo Reyes<sup>32</sup>. El diminutivo *acansina(d)ico* se oye ocasionalmente en los dialectos meridionales de la Península<sup>33</sup>. Finalmente, el sustantivo *cansina* 'fatiga' es formación rarísima, acuñada recientemente y que ocupa un área exigua; fue recogida en Albacete por Zamora Vicente<sup>34</sup>.

Pasando a la onomástica, es de notar que dentro del latín clásico abundaban los apellidos (cognombres) en *-inus*, tipo estudiado detalladamente por Manu Leumann<sup>35</sup>. Cuadra bien con aquellos cognombres el apellido hispano *Cansino*. Hay una familia sevillana *Cansino* que por largos siglos viene disfrutando de extraordinario prestigio intelectual. Ramón *Cansino* y *Casafonda* era matemático sobresaliente del siglo XVIII; un destacado médico de principios del siglo XIX se llamaba José *Cansino*; Manuel *Cansinos* y Rafael *Cansinos-Asséns*, dos figuras conocidas de la literatura amena contemporánea, son ambos oriundos de la misma ciudad andaluza<sup>36</sup>. Esta familia parece ser de abolengo hebreo. Es muy probable que otros individuos que llevan el apellido de *Cansino(s)* no sean descendientes de marranos<sup>37</sup>. Desconozco la genealogía de los estadounidenses hispanos que así se llaman<sup>38</sup>. Por lo visto nada tienen que ver con hebreos ni conversos los topónimos hispanos *Cansino(s)*, nombres de un lugar de la provincia de Oviedo y de una po-

26 A. ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*, Andújar, 1933, pág. 85.

27 J. ALEMANY BOLUFER, *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, 1917, pág. 321.

28 J. GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano, con un estudio preliminar y un apéndice de documentos regionales*, Madrid, 1932, pág. 25.

29 J. DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, pág. 183, define *acancinarse* [sic] del modo siguiente: 'debilitarse, enflaquecer, quedar escuálido, macilento' y muestra su uso dentro de una frase: "Después de la maleta ['enfermedad, epidemia'], parece que está *acancinao*; no ha recobrao aquellos colores y aquellas carnazas que antes tenía. La pronunciación de *cansar* con *þ* en lugar de *s* no es nada rara en leonés; véanse los datos reunidos por A. M. ESPINOSA, hijo, *Arcaísmos dialectales: la conservación de "s" y "z" sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, 1935, pág. 168. ¿Será derivado de (a)*cancina(d)*o el leon. *cancín* 'cordero' (que mencionan Lamano y Beneite y otros lexicógrafos) por lo débil? En Murcia, *acansinar* es sinónimo de 'extenuar por excesivo cansancio' (García Soriano). En Andalucía equivale a 'ponerse cansino un animal': "La vaca se *acansinó* y hubo que matarla" (Alcalá Venceslada).

30 El *Diccionario histórico* trae la cita siguiente: "Pero escanse su mersé [descanse su merced], que viene muy *acansinado*, dijo una de las mujeres".

31 Alcalá Venceslada, pág. 4, trae un ejemplo del libro *La Corza*: "una pobre mujer que parecía una oveja *acansiná*".

32 Véase M. DE TORO Y GISBERT, *Los nuevos derroteros del idioma*, París, 1918, pág. 19.

33 García Soriano cita VICENTE MEDINA, *Obras escogidas*, Cartagena, 1908: "Descansá, sin fuerzas, / *acansinaíca*".

34 A. ZAMORA VICENTE, *Notas para el estudio del habla albaceteña*, RFE, xxvii, 245.

35 M. LEUMANN, *Lateinische Cognomina auf -inus und -illa*, en *Sache, Ort und Wort: Festschrift Jacob*, Zurich, 1943, págs. 150-172. Sólo indirectamente conozco este trabajo por la reseña de M. de Paiva Boléo en RPF, I, 234.

36 Véase la *Enciclopedia Universal Ilustrada* (Espasa), xi, 217.

37 Lástima que pase por alto esta familia Cecil Roth en su excelente libro *A History of the Marranos*, Philadelphia, 1941.

38 Sabido es que el nombre verdadero de una actriz de la pantalla californiana es *Margarita Cansino*.



blación argentina a corta distancia de Santiago del Estero. Ambos se explican perfectamente como formas sincopadas de *campesino(s)*. Aquí cabe mencionar un precioso detalle: en la antroponimia portuguesa, analizada con tanta penetración y tanto acopio de materiales por Leite de Vasconcelos<sup>39</sup>, no ha dejado rastro alguno el tipo *Cansino*, si bien ocurre esporádicamente *Cansado*. Ya veremos que es otro argumento en favor de la suposición de que etimológicamente *cansino* no es más que una variante de *campesino*, fortuitamente incorporada en el sistema de *cansar*.

A mi ver tiene singular importancia para la interpretación del ambiguo pasaje de Estebanillo González el hecho de que una ilustre familia sefardí haya llevado el nombre de *Cansino(s)*. Cabe señalar dos circunstancias significativas: primero, aquella familia alcanzó la cumbre de su gloria precisamente a mediados del siglo xvii, cuando el bufón del general Octavio Piccolomini atravesaba media Europa mientras ardía en todo su furor la guerra de los Treinta años; y segundo, un representante de aquella familia desempeñó papel tan alto en la diplomacia española que su nombre, lejos de resonar sólo dentro de las apiñadas comunidades hebreas de Argel y Marruecos, debe de haberse difundido por el mundo hispano entero, prestándose por antonomasia a la designación de todos sus correligionarios.

Afirma el docto sefardí búlgaro Saúl Mezán que el primer destacado miembro de aquella familia, P. Fernández Cansino, tomó parte en la conjuración de los marranos sevillanos del año 1480, bajo la dirección de don Diego de Susán<sup>40</sup>. Jacob (Primero) Cansino fué intérprete y embajador de Carlos V en África; le sucedieron su hijo Isaac y su nieto Hoyen; su biznieto Arón fué asesinado en 1633 por los indígenas. Otro biznieto de Jacob y hermano de Arón, el llamado Jacob Segundo Cansino, fué vasallo e intérprete del rey español en las plazas de Túnez, Orán y Mazalquivir. El Conde-duque de Olivares le confió importantes comisiones, dejando a perpetuidad en su familia el cargo de intérprete. Falleció en 1666. Además de ser consumado diplomático, era hombre de vasta cultura filológica, occidental a la vez que judaica. Trasliteró los *Extremos y grandezas de Constantinopla* del Rabí Moisés Almosnino y alcanzó el honor nada común de ver esta obra suya publicada en 1638 con un prólogo del propio Conde-duque, quien no vacilaba en manifestar francamente sus simpatías para con los judíos desterrados de España. Opina Gregorio Marañón que "probablemente fué este Cansino uno de los judíos que motivaron la acusación, estúpida, de contubernio con esta raza, que Olivares hubo de soportar, entre otras muchas, a su caída"<sup>41</sup>. Repárese en un significativo pormenor cronológico: ocurrió el derrumbamiento del valido en 1643, es decir tres años antes de concluir su obra autobiográfica Estebanillo González<sup>42</sup>. Dados todos estos

<sup>39</sup> J. LEITE DE VASCONCELOS, *Antroponímia Portuguesa*, Lisboa, 1928, pág. 631.

<sup>40</sup> Véase *Encyclopaedia Judaica: Das Judentum in Geschichte und Gegenwart*, vol. v, págs. 23-25. La principal fuente del Sr. Mezán es MARIO MÉNDEZ BEJARANO, *Histoire de la juiverie de Séville*, 1922.

<sup>41</sup> G. MARAÑÓN, *El Conde-duque de Olivares (La pasión de mandar)*, Madrid, 1936, págs. 159 y 203. No he podido consultar la nueva edición enteramente refundida de esta obra.

<sup>42</sup> Un descendiente de esta misma familia, Juan Lazo de la Vega y Cancino (acerca de esta grafía, véase lo que queda dicho en la nota 29), converso, era padre franciscano, y ocupaba la sede obispal de Cuba entre 1732 y 1752. Otras ramas de esta familia, pese a la cultura que lucían y al prestigio de que disfrutaban dentro de su ambiente inmediato, ya no pudieron influir en los destinos de la alta política. Abraham ben Jacob Cansino, oriundo de Orán, floreció en el primer tercio del siglo xvii y fué autor de numerosos poemas. Quedó encarcelado con su hijo en Murcia por poseer varios ejemplares del Talmud; se ha preservado su correspondencia con su primo Arón (asesinado en 1633) y otros amigos que le consolaban en sus epístolas. Isaac ben Hayim Cansino, hermano del embajador de España don Jacob, murió en 1654 o en 1672, después de haberse cubierto de gloria como poeta litúrgico, y sus obras fueron incorporadas en el misal (mahzor) de Orán. La mayor parte de las obras de esta familia se conservan en dos códices de la Bodleiana y fueron estudiadas por los eruditos Zunz, Luzzatto, Brody y Davidson. Hay que separar esta familia de apellido hispano de otras dos: la de Kanzi (antroponímico árabe que significa 'tesorero') que floreció en Egipto y Siria y la de Kansí (antroponímico pseudo-hebreo acuñado para traducir el romance *Escola*) que en el siglo xv



hechos, ¿no es muy probable que fuese este Jacob (Segundo) Cansino el que sugiriera a unos españoles andariegos, como lo eran Estebanillo González y sus compañeros burlones, la idea de llamar jocosamente *cansinos* a todos los israelitas, idea tanto más acertada cuanto que la voz rústica *cansino*, contracción de *campesino*, perduraría subterráneamente en los dialectos peninsulares, menos los de la costa atlántica, significando posiblemente 'rudo, torpe, majadero'<sup>43</sup>?

Hay que conceder gran importancia al hecho de que *cansino* falte por completo en el léxico luso-latino. En general, la familia de *cansar* en gallego-portugués muestra la misma configuración que en los demás dialectos iberorrománicos. Son característicos del oeste los derivados siguientes: *sansaço* (*cansacio*, *cansanço*, *cansancio*), *cansacento*, *cansadez*, *cansadinho*, *cansamento*, *cansão*, *cansativo*, *cansável*, *canseira*, *canseiroso*, *canseirudo*, *canso*. Dentro de esta serie, perfectamente concebible en cualquier otro dialecto peninsular con unos pocos retoques fonéticos, llama la atención la falta de *cansino* o *\*cansinho*. Queda aclarada de golpe esta curiosa anomalía si se repara en la ausencia de *campesino* del núcleo del vocabulario portugués: al aldeano que vive de la labranza se le llama *camponês*, al pastor, *campino*<sup>44</sup>. Este rasgo negativo habla en abono de la etimología que aquí proponemos: la coincidencia de las zonas de *campesino* y de *cansino* no puede ser fortuita. Geográficamente las voces *campesino* y *cansino* son inseparables, una presupone otra; y la convivencia de formas sincopadas y no sincopadas cuadra muy bien con lo que se ha observado recientemente al trazar la historia de *\*rotuläre*<sup>45</sup> y de *macula*<sup>46</sup>.

Ya hicimos constar que la forma intermedia *campesino* no es mera reconstrucción. Se halla como nombre propio en un documento burgalés fechado 1207 y editado con sumo esmero por el maestro Menéndez Pidal, lo cual descarta la posibilidad de un descuido o de una errata<sup>47</sup>; el utilísimo vocabulario de Oelschläger<sup>48</sup> trae esta preciosa forma. Cae de su peso que la simplificación del grupo secundario (romance) *-mps-* fué netamente tardía, muy posterior a la condensación del grupo latino (por lo demás, poco frecuente) *-mps-*, la que coincidiría con los albores del desarrollo de los romances<sup>49</sup>.

forjó el astrónomo provenzal Samuel ben Simeón Kansí o sea Samuel Astruc d'Escola. Véase JOSEF HELLER, *Enc. Jud.*, IX, 881. No me consta si era pariente de la familia argelina el exégeta Abraham Cansino(s) que floreció en el siglo XVII en Amsterdam, donde ostentó los títulos de Rabí y Príncipe del destierro, y a quien conocería (por lo menos de nombre) un vagabundo como Estebanillo González.

<sup>43</sup> Nótese de paso que *majadero*, en su presumible acepción primitiva de 'hombre tonto, de pocas luces', parece provenir de *majada* < *maculāta* 'redil' y no de *majar* < *malleāre*. Para el cortesano, el clérigo y el burgués de la Edad Media, el aldeano era el hombre necio, tosco, ridículo y despreciable por excelencia. Luego la asociación con *majar* coadyuvó a desarrollar el sentido secundario de 'hombre importuno'. Sobre el origen de *majada* y de *majadero*, véase lo que queda dicho en *UCaPL*, I, págs. 238-239.

<sup>44</sup> Es verdad que algunos diccionarios registran los adjetivos *campezino* y *campezinho* como sinónimos de *campestre*; véase v. gr. C. DE FIGUEIREDO, *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*, 3ª ed., Lisboa, [1922], I, 354. Pero se trata evidentemente de voces de extensión limitadísima, de ningún modo comparables con el castellano *campesino*.

<sup>45</sup> DÁMASO ALONSO, Representantes no sincopados de *\*rotuläre*, *RFE*, XXVII, págs. 153-180.

<sup>46</sup> Cf. *UCaPL*, I, págs. 227-243, 269-282.

<sup>47</sup> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España: Reino de Castilla*, Madrid, 1919, nº 158.

<sup>48</sup> V. R. B. OELSCHLÄGER, *A medieval Spanish word-list: A preliminary dated vocabulary of first appearances up to Berceo*, Madison, [1940], pág. 36a.

<sup>49</sup> De ordinario, el grupo interior *-mps-* se formó en latín por la intercalación de *-p-* entre la nasal y *-s-*; así en los perfectos sigmáticos *cōmpsi*, *contempsi*, *sūmpsi* de *cōmō*, *-ēre* 'peinar'; *contemnō*, *-ēre* 'desdenar'; *sūmō*, *-ēre*, 'encargarse'. Véanse F. SOMMER, *Lateinische Schulgrammatik mit sprachwissenschaftlichen Anmerkungen*, Frankfurt, 1920, pág. 8; A. ERNOUT, *Morphologie historique du latin*, nueva ed., París, pág. 313. Son rarísimas las voces latinas con *-mps-* que se han perpetuado en romance. Los italianos *cansare* y *scansare* se remontan indudablemente a *campāre*, formación greco-latina de grande antigüedad; y es curioso que al ver de muchos lingüistas el lat. *campus*, *-i* originaria-



Es *cansino* una de esas voces oscuras cuyo nacimiento y desarrollo apenas si podemos vislumbrar aun cuando usamos los métodos de análisis más rigurosos. Son demasiado escasos y, sobre todo, demasiado tardíos los materiales para permitir una reconstrucción enteramente satisfactoria.

Pero ya se adivina la trayectoria que conduce de *camp(e)sino*, nombre propio de la alta Edad Media, a la voz rústica *cansino* que sobrevive en los dialectos (rodeada de sus formaciones satélites *cansinado*, *acansinado*, *acansinadico*, *cansina*), al *cansino* de Pérez Galdós y al *cansino* un tanto ennoblecido de los poetas modernistas. Ya se entrevé la importancia que hay que conceder al cruce del antiguo derivado de *campo* con el verbo *cansar* y su legítima progenie. Dentro de este desarrollo, la aplicación (poco duradera) del apodo *cansino* a los hebreos, motivada por el prestigio de una familia argelina que llevaba ese apellido, no es más que un episodio divertido, una anécdota lingüística, que no dejará de encantar a todo el que se ocupe en la historia del siglo xvii.

YAKOV MALKIEL

University of California.

### FRANCISCO IMPERIAL Y LAS VIOLENCIAS SEVILLANAS DE 1391

La Srta. María Rosa Lida, en su interesante artículo, *Un Decir más de Francisco Imperial...* (NRFH, I, 1947, págs. 175-177), arguye muy persuasivamente contra mi atribución a Imperial de una manifestación de antisemitismo militante en su *Decir a las siete virtudes* (Sp, xxi, 1946, págs. 460-462). Tan persuasivamente, en efecto, que yo estaría dispuesto a guardar silencio, a no ser por el hecho de que uno de mis propios argumentos ha carecido evidentemente de claridad y por esto ha dado lugar a una impresión incorrecta. Me refiero al significado de *raza*. Mi propia interpretación de esta palabra es exactamente la de la Srta. Lida: *raça*, 'defecto', 'tacha' < *radia*. Pero ella cree que en la copla 50 se trata de ejercerse la justicia real, mientras que yo la entiendo de otra manera (véase mi antedicho artículo); aunque, a decir verdad, en uno y otro caso el efecto en los nombrados culpables por Imperial (judíos, moros, etc.) no dejaría de ser más o menos el mismo: el derramamiento de su sangre<sup>1</sup>. Además, en el año de 1391 (véase mi artículo, pág. 460), una condena de los judíos sevillanos, por vaga que fuese, no habría dejado de aumentar a los ciudadanos sevillanos ya conocedores del poema de Imperial cualquier resentimiento ya existente a fuerza de las exhortaciones de Ferrand Martínez de Écija y los graves abusos municipales (mencionados por Imperial, *op. cit.*, copla 46).

El empleo de la alegoría para quejarse de abusos locales o nacionales, y para condenarlos, es cosa muy corriente en la época de la que es cuestión aquí: en el *Cancionero de Baena* son ejemplos de esto los poemas de la edición de Ochoa numerados 57 (de Villasandino); 288, 291, 292 (de Páez de Ribera); 297, 320

mente significaba 'declive, llanura', estando estrechamente relacionado con el gr. *καμπή* 'curva, flexión', preservado en romance como *gamba*, y sobre todo con *κάμπτω* 'doblar, encorvar', de cuyo aoristo *κάμψαι* fué extraído *campàsre*, según W. Schulze. Véase WALDE-HOFMANN, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1938, I, 148.

<sup>1</sup> [La discrepancia está en que para la Srta. María Rosa Lida, Imperial reclama la justicia real para los tradicionalistas enemigos de la fe, moros, judíos y herejes; para el Prof. Place, Imperial abogaba por motines raciales ("race riots"). La copla 50, en la que una y otro han concentrado su atención, dice así:

A los tus sucesores claro espejo  
será mira el golpe de la maça,  
será miral el cuchillo bermejo  
que cortará doquier que falle raza.]